
PASIONES GERMANAS, PASIONES ESPAÑOLAS

LA ACTIVIDAD INTELECTUAL DE GONZALO DE REPARAZ EN ARGENTINA DURANTE LA GRAN GUERRA

GERMAN PASSIONS, SPANISH PASSIONS. GONZALO DE REPARAZ'S
INTELLECTUAL ACTIVITY IN ARGENTINA DURING THE GREAT WAR.

María Inés Tato¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Gonzalo de Reparaz, Primera Guerra Mundial, Germanofilia, España	En 1917 la sociedad argentina se hallaba fuertemente polarizada en torno de la Primera Guerra Mundial, en un contexto signado por el cuestionamiento creciente de la neutralidad diplomática adoptada por los estados latinoamericanos y por el avance del panamericanismo. En ese ambiente convulsionado desembarcó el intelectual ibérico Gonzalo de Reparaz (1860-1939), quien de inmediato desplegó una intensa actividad periodística y ensayística en torno de la contienda, posicionándose en favor de la causa alemana. A través del análisis de sus publicaciones y los intercambios epistolares conservados en su archivo personal, este artículo se propone explorar sus perspectivas acerca de la guerra y de la España neutral, así como sus contactos con la comunidad española local y con la sociedad argentina. Asimismo, se interroga acerca de las razones de la germanofilia de Reparaz y sus posibles vínculos con su definición del nacionalismo español.
<i>Recibido</i> 13-6-2016 <i>Aceptado</i> 14-8-2016	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Gonzalo de Reparaz, World War I, Germanophilia, Spain	In 1917, Argentine society was strongly polarized around the World War I, in a context marked by the increasing questioning of diplomatic neutrality adopted by Latin American states and by the advance of Pan-Americanism. The Iberian intellectual Gonzalo de Reparaz (1860-1939) arrived to that hectic scene, and immediately displayed an intense journalistic and writing activity around the war, taking sides in favor of the German cause. Through analysis of his publications and of epistolary exchanges from his personal archive, this article aims to explore his perspectives on the war and on neutral Spain, as well as his contacts with the local Spanish community and Argentine society. Furthermore, it examines the reasons for Reparaz's Germanophilia and their possible connections with his definition of the Spanish nationalism.
<i>Received</i> 13-6-2016 <i>Accepted</i> 14-8-2016	

1 CONICET / Universidad de Buenos Aires; Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani', Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue). 25 de Mayo 221, 2º piso, 1002 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. mitato@conicet.gov.ar.

INTRODUCCIÓN

Periodista, escritor, geógrafo, diplomático, Gonzalo de Reparaz (1860-1939) fue sin duda un intelectual multifacético y controvertido. Su derrotero político e ideológico exhibió sinuosidades que lo condujeron desde un regeneracionismo inicial, impulsor de la expansión colonial española en África, hasta un anarquismo propiciador de un proyecto nacional basado en la unión ibérica (Anta Ugarte 2006; Rocamora Rocamora 1989; Pich Mitjana, Pastrana Piñero, Contreras Ruiz 2015).

Nacido en Oporto (Portugal) de padres españoles, incursionó tempranamente en el periodismo, una actividad que lo definió y que desarrolló prolíficamente a lo largo de su vida. Tras el traslado de la familia a España en la década de 1880, Reparaz se vinculó con la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas y propició desde allí y desde la prensa la "penetración pacífica" en Marruecos (Pich Mitjana, Pastrana Piñero, Contreras Ruiz 2015, pp. 162-163). Su prédica le valió cierta publicidad en los círculos intelectuales y políticos españoles y contribuyó efectivamente a su designación como asesor técnico del embajador de España en París en 1900. Desde su puesto participó con Fernando León y Castillo, marqués del Muni, en la discusión de las negociaciones francoespañolas en torno del reparto de Marruecos. En 1908 fue nombrado comisionado especial del gobierno español en Tánger. Sus críticas a la colonización llevada adelante en la región por el gobierno peninsular le valieron su destitución en 1911, dando inicio a un prolongado aislamiento y a un alejamiento duradero respecto de la monarquía (Anta Ugarte 2006).

En ese contexto, en 1913 emprendió un viaje a Brasil a fin de acometer una iniciativa empresarial que pronto habría de probarse fallida. Allí lo sorprendió el estallido de la Primera Guerra Mundial. Reparaz se afincó con su familia en Río de Janeiro y luego en San Pablo; y se desempeñó como cónsul de Bolivia, como docente y, especialmente, como periodista en diversas publicaciones de la comunidad alemana (Soriano Jiménez 1999, pp. 219-220, 226). En diciembre de 1916, decepcionado de las posibilidades que le ofrecía Brasil, decidió trasladarse a la Argentina, instalándose en Buenos Aires y desenvolviendo una breve pero frenética actividad periodística en favor de Alemania.

Su estancia en la Argentina ha sido mencionada en algunos de los artículos que han abordado su trayectoria intelectual (Soriano Jiménez 1999, pp. 220-221; Pich Mitjana, Pastrana Piñero, Contreras Ruiz 2015, p. 173); sin embargo, su producción como publicista en relación con la guerra no ha sido estudiada. El presente artículo se propone analizar la prédica germanófila desarrollada por Reparaz a través de la prensa y de dos ensayos publicados bajo seudónimo, complementando el análisis con la exploración de su correspondencia personal, conservada en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca (España). El objetivo de esta primera aproximación a este corpus documental será reconstruir las perspectivas de Reparaz respecto de la Gran Guerra y su evaluación del rol de España en ella, así como sus interacciones con la comunidad española local y con diversos sectores de la sociedad argentina. Asimismo,

intentará dilucidar las razones de su germanofilia y su posible vinculación con el nacionalismo español profesado por el autor.

RUMBO AL PLATA

En septiembre de 1916, el editor del *Diário Alemão* –en el que Gonzalo de Reparaz colaboraba desde el año anterior– le comunicó la decisión de reducir sustancialmente el número de sus colaboraciones en el periódico y su remuneración.² Viendo afectada la estabilidad económica de su familia, Reparaz reactivó sus contactos con representantes de diversas órdenes religiosas a fin de buscar nuevos horizontes en la Argentina.³ Así, un año antes de su conflicto laboral con el diario paulista y tras recordar las vicisitudes de su viaje a Brasil, Reparaz había manifestado su descontento en una carta dirigida al R. P. Zacarías Iglesias, Superior de la Comunidad del Inmaculado Corazón de María, en la que atribuyó a su posición proalemana en la guerra las dificultades profesionales por las que atravesaba:

(...) no habrá periódico brasileño que me publique una línea como no sea para decir que los alemanes son unos bárbaros, que ellos han preparado y provocado esta catástrofe, que los franco-rusos-ingleses-servios-japoneses & senegaleses son los genuinos defensores de la civilización y de la libertad (...) yo no puedo escribir eso por ser contra la verdad y contra mi conciencia, que si quisiese, y dadas las buenas relaciones que siempre he tenido con el gobierno francés, hace tiempo que figuraría yo en la hueste formada por Blasco Ibáñez, Gómez Carrillo, Ibáñez de Ibero, Maeztu y demás defensores más o menos espontáneos y desinteresados de la raza latina, con lo cual ya habría salido de apuros.⁴

Reparaz aludía a su condición de delegado del *Comité France-Amérique* en Brasil en vísperas de la contienda y a su distinción como Caballero de la Legión de Honor en 1901 (Ossorio y Bernard 1903, p. 374).⁵ De hecho, resulta sorprendente su posicionamiento respecto de la Primera Guerra Mundial si se tienen en cuenta esos vínculos con el país galo. Es probable que, a pesar de las razones ideológicas que esgrimió durante y después de la guerra para justificar su toma de partido por el Imperio Alemán, hayan mediado en esa decisión cuestiones más pragmáticas que también se manifestaron en otras instancias de su vida profesional (Soriano y Jiménez 1999, p. 217). No habría que

2 Carta de Rodolpho Troppmair a Gonzalo de Reparaz, fechada en San Pablo el 9/9/1916 (Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Gonzalo de Reparaz –en adelante, CDMH-AGR–, caja 118).

3 Soriano Jiménez da cuenta de fluidos contactos entre Reparaz y diversos religiosos, especialmente jesuitas, que resultaron claves para su retorno a Europa en 1919 (Soriano Jiménez 1999, p. 216). La correspondencia de tiempos de la Gran Guerra también permite afirmar los fuertes vínculos religiosos de Reparaz.

4 Carta de Gonzalo de Reparaz a Zacarías Iglesias, fechada en San Pablo el 16/7/1915 (CDMH-AGR, caja 118).

5 El *Comité France-Amérique* fue una institución creada en 1909, a instancias del exministro de Relaciones Exteriores francés Gabriel Hanotaux, a los fines del desarrollo de la diplomacia cultural francesa en las Américas (M. Leite Lessa, 2000, *A dimensão cultural das relações internacionais: França-Brasil entre 1886-1934*. En: S.M.L. Brancato, A.M.F. Menezes, M.G. Kothe (eds.), *III Simpósio Internacional: Estados americanos: Relações continentais e intercontinentais – 500 anos de História*. Porto Alegre: EDIPUCRS, pp. 94-97).

descartar, por ejemplo, la rivalidad con buena parte de los órganos de prensa peninsular y con algunos de los escritores y periodistas proaliados que la dominaban (Córdoba 1918, pp. 13-14, 19), como surge de la carta en la que solicitaba los auspicios de Zacarías Iglesias para ser introducido a los círculos proalemanes argentinos:

No queriendo (para decirlo claro) vender mi pluma, la cual nunca, a Dios gracias, cayó en tal pecado, ni caerá, pero deseoso de emplearla útilmente para una causa que creo justa y también para mí (...) dígame francamente que desearía colaborar en la edición española del Diario Alemán de Buenos Aires, pero no conociendo a nadie en él, ni pudiendo por ahora ir a esa ciudad, me tomo la libertad de poner mi pretensión bajo el amparo de V (...) Ignoro si hay en esa publicaciones en lengua española con quien yo pudiera entrar en contacto. Lo que me consta es que el público argentino recibe noticias de España casi exclusivamente por conducto de aquellos escritores que deben su fama al trust de la prensa madrileña, la cual no otorga sus favores sino a los que bien la sirven, y yo nunca fui de estos, por lo que he tenido que sufrir la guerra del silencio. Esos escritores piensan casi todos en francés y escriben en consonancia con esta educación mental. Mucho me holgaría de poder disputarles la parroquia, contrariando sus doctrinas, pero me faltan los medios, esto es las relaciones en la Argentina.⁶

Decidido su traslado a Buenos Aires a fines de 1916, Reparaz recurriría a los buenos oficios de dos sacerdotes jesuitas para obtener cartas de presentación ante importantes figuras públicas con vistas a su inserción laboral en la capital argentina. Así, Vicente Gambón S.J. –Director de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Luis Gonzaga– dirigió una carta de recomendación a Norberto Láinez, propietario de *El Diario*; a Monseñor De Andrea, con vistas a la iniciación de “nuestro diario”; y a Jorge Mitre para proponerlo como colaborador de *La Nación*.⁷ Por su parte, Segismundo Masferrer S.J. –Director de la Asociación Protectora de Emigrantes Españoles (Aldea Vaquero, García Granda, Martín Tejedor 1987, p. 108)– le extendió a Reparaz una carta para ser presentada a Emilio Lamarca, líder de la Liga Democrática Cristiana, y otra a su esposa, Carmen Ruiz, para contactarla con Teodelina Alvear de Lezica, presidenta del Patronato de la Infancia.⁸

TIEMPOS TURBULENTOS

A pocos meses del desembarco de Reparaz en el Plata, la sociedad argentina protagonizó una intensa movilización en torno de la Gran Guerra. Entre abril y junio de 1917 tres naves de bandera argentina –el *Monte Protegido*, el *Toro* y el *Oriana*– fueron hundidos por Alemania como resultado de la guerra submarina irrestricta, episodios que dieron lugar a las correspondientes reclamaciones diplomáticas del gobierno nacional que fueron satisfechas por su par germano (Weinmann 1994, pp. 113-115, 120-123). Paralelamente, los Estados Unidos iniciaron una campaña a escala continental bajo la bandera del panamericanismo a fin de alinear a las naciones latinoamericanas en

6 Carta de Gonzalo de Reparaz a Zacarías Iglesias, *cit.*

7 Cartas fechadas el 28/12/1916 (CDMH-AGR, caja 114/5).

8 Cartas fechadas el 24/12/1916 (CDMH-AGR, caja 114/5).

sintonía con el viraje de su política exterior. Como resultado de la combinación de presiones diplomáticas y económicas, en el término de pocos meses sólo seis países del subcontinente permanecerían neutrales, entre ellos la Argentina (Compagnon 2009, p. 39). A fin de incitar al gobierno nacional a abandonar la neutralidad, los Estados Unidos dieron a publicidad una serie de telegramas confidenciales enviados a Berlín por el ministro de Alemania en la Argentina –el Conde Karl von Luxburg– durante la crisis diplomática, en los que aludía en términos irrespetuosos al presidente Hipólito Yrigoyen y al ministro de relaciones exteriores Honorio Pueyrredón y en los que recomendaba la prosecución de la guerra submarina “sin dejar rastros” (Weinmann 1994, pp. 129-130). El “affaire Luxburg”, como se denominó a este nuevo incidente, suscitó una profunda conmoción pública y condujo a la polarización de la sociedad.

Hasta 1917 la opinión pública tomaba partido con respecto a la guerra y dividía sus simpatías entre los contendientes, escindiéndose entre “aliadófilos” –claramente mayoritarios– y “germanófilos”. Más allá de estas diferentes solidaridades, compartían la convicción de que la neutralidad adoptada por el gobierno constituía la política exterior más conveniente para los intereses nacionales. La coyuntura de 1917 reconfiguró drásticamente los alineamientos y las identidades forjadas en torno de la contienda. En adelante, el término “aliadófilo” se aplicó a los partidarios de la ruptura de relaciones diplomáticas con el Imperio Alemán –también conocidos como “rupturistas”–, en tanto “germanófilo” pasó a designar no sólo a los admiradores de Alemania sino también a cualquier sostenedor de la neutralidad. En ambos casos, esos conceptos que previamente describían afinidades culturales pasaron a revestir una carga semántica negativa y a ser utilizados recíprocamente como invectivas asociadas a lo antinacional (Tato 2008, 243). A lo largo del país, se multiplicaron las asociaciones civiles que tomaron una posición explícita frente a la “cuestión internacional” y que hicieron oír su voz en la prensa y en las calles. Rupturistas y neutralistas tendieron a converger en dos grandes entidades que trataron de aglutinar a escala nacional las lealtades hacia una u otra causa: el proaliado Comité Nacional de la Juventud y la Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad, que contaron con la activa militancia de importantes intelectuales (Tato 2008, pp. 235-237). Ambas organizaciones amplificaron los debates acerca de la guerra que recorrían la sociedad e instalaron con contundencia la política exterior en la agenda pública.

EN EL CAMPO GERMANÓFILO

Finalizada la guerra, Reparaz referiría que las tratativas con *La Nación* –y también con *La Prensa*– entabladas a su llegada a la Argentina habrían fracasado por su perfil progermano y, en consecuencia, por haber antepuesto sus convicciones al interés económico, negándose a escribir en favor de la causa aliada.⁹ Lo cierto es que Reparaz

9 Cartas fechadas en Berlín el 1/1/1920 y el 18/1/1920 y dirigidas al Sr. Glesser y al Conde de Luxburg (exministro de Alemania en la Argentina), respectivamente (CDMH-AGR, caja 125).

terminaría recalando en las dos principales tribunas germanófilas de la Argentina: el diario *La Unión* y el periódico *La Gaceta de España*. Ambas empresas periodísticas fueron concebidas con la intención de neutralizar la mirada proaliada que predominaba en la prensa argentina, que recibía el grueso de la información de las agencias de noticias de las naciones de la Triple Entente (Tato 2014, p. 327). El diario *La Unión* fue fundado a fines de octubre de 1914 por el periodista alemán Hermann Tjarks, director y propietario de uno de los principales periódicos de la comunidad germana, el *Deutsche La Plata Zeitung*, y contó con el sostén financiero de esa colonia y de la legación alemana en la Argentina. *La Unión* constituyó durante toda la guerra –e incluso en la inmediata posguerra– una herramienta abocada a difundir diariamente propaganda alemana destinada a la opinión pública argentina. Por su parte, el periódico *La Gaceta de España* se creó en 1915 bajo la dirección de Julio Cola, con una frecuencia semanal, y estuvo dirigido a la colonia española (Tato 2014, pp. 335-337).

Reparaz comenzó a colaborar en *La Unión* en febrero de 1917, estando a cargo, hasta el 8 de noviembre de 1918, de la columna diaria anónima titulada “Momento actual de la guerra”, que repasaba los principales acontecimientos bélicos. El 2 de junio de 1917 inició su participación en *La Gaceta de España* bajo el seudónimo de “Juan sin Tierra”, a través de la columna semanal titulada “Mirando al mundo”, que se publicaría hasta el 9 de noviembre del año siguiente.

En su presentación a los lectores de la comunidad española de la Argentina, Reparaz elaboró un “decálogo” de su germanofilia, que decía basar en la historia, la geografía, la etnografía, la economía política y los propios hechos bélicos, que constituiría la base de su campaña proalemana y que desplegaría en sus publicaciones ulteriores. En primer lugar, proclamó su “independencia frente a la metrópoli intelectual del llamado mundo latino (un mundo que no existe porque eso de la latinidad es una filia, sea dicho con perdón de la Sorbona)”.¹⁰ Con ello aludía a la política de diplomacia cultural desplegada por Francia desde mediados del siglo XIX en las antiguas colonias americanas bajo la bandera del panlatinismo, teoría que postulaba la existencia de una unidad cultural y espiritual –la latinidad– basada en el origen común de la lengua y que postulaba a Francia como defensora por antonomasia del mundo latino (Aillón Soria 2004, pp. 71-72, 78-79). Reparaz no ocultó su desprecio por los defensores locales de la idea de la latinidad, “aficionados a Francia por la lectura de sus libros y por el uso de sus modas, de sus guisos y de sus *cocottes*” (Córdoba 1918, p. 18). Desde su perspectiva, en tiempos de la Gran Guerra la apelación a la unidad de los pueblos latinos no era más que “una tentativa de los aliados para captarse las simpatías de los pueblos de origen español, y llevarlos a la guerra para servir a la Entente. Se trata, pues, de un intento de conquista intelectual, de una empresa guerrera más o menos hábilmente encubierta”.¹¹ Asimismo, el autor se declaraba independiente de las noticias “deformantes de la verdad” difundidas por los aliadófilos a través de “telegramas, corresponsales y comunicados

10 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, *La Gaceta de España*, 2/6.

11 Juan sin Tierra, 1917. Mirando la guerra (Crónica de la semana), *La Gaceta de España*, 7/12.

oficiales".¹² Al respecto, alertó a los lectores argentinos acerca de la parcialidad de los puntos de vista circulantes en la prensa, sobre los que formaban sus opiniones acerca de la contienda:

En América léese lo que se publica en París y en Madrid (más aquello que esto). También se lee algo de inglés. Lo que nadie lee es alemán. En tiempos normales porque son pocos los que poseen esta lengua. Actualmente porque no hay posibilidad de que lleguen noticias germánicas. De modo que la opinión pública americana está sentenciando un pleito sin dar audiencia más que a una de las partes (Córdoba 1918, 12-13)

En segundo lugar, Reparaz fundamentó sus simpatías por Alemania en criterios claramente racistas, que ponían de manifiesto prejuicios bastante extendidos acerca de las tropas coloniales, también conocidas en la época como "tropas de color":

(...) soy hombre de raza blanca pura, y estoy con los blancos de Europa contra los hindús, los negros, los japoneses, los árabes y los mongoles que asaltan, con la complicidad de europeos traidores, a los intereses de los blancos, a los imperios centrales.¹³

En sus artículos, Reparaz presentaba a esos pueblos como victimarios de la civilización y, a la vez, como víctimas de las naciones que los conducían a la guerra, caracterizándolos como "la carne de cañón, los esclavos de la libertadora democracia, traídos al matadero por la fuerza".¹⁴

En tercer lugar, el periodista apuntó a Francia, Inglaterra y Rusia como potencias agresoras y culpables del desencadenamiento de la guerra, desmintiendo las acusaciones aliadas, que le atribuían esa responsabilidad a Alemania.¹⁵ Retomando la teoría del cerco propalada por la propaganda germana, afirmaba que aquella se había visto forzada por sus enemigos a entrar en guerra, afirmando que "En Alemania se ha deseado siempre la paz. La suprema aspiración de este pueblo, rápidamente enriquecido, era continuar trabajando y acumulando riqueza".¹⁶ En contraste, "La codicia inglesa y el militarismo francés aliados al zarismo ruso hicieron la presente guerra, bajo la dirección de las voraces oligarquías instaladas en Londres y París".¹⁷ En su desmentida del militarismo germano, Reparaz llegó a sostener que

El pueblo más militarista, o lo que viene a ser lo mismo, el más guerrero de Europa, es el francés. Es el que más guerras ha hecho y el único que tenía el servicio militar obligatorio total, comprendiendo en él a toda población viril válida.¹⁸

En cuarto lugar, el cronista subrayó su voluntad de respaldar a los pocos (los imperios centrales) frente a los muchos (las potencias aliadas), dada la desigual distribución

12 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

13 *Ibidem*.

14 Juan sin Tierra, 1918. Mirando al mundo. Crónica de la semana, *La Gaceta de España*, 27/7.

15 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

16 Juan sin Tierra, 1917. Mirando al mundo. Crónica de la semana, *La Gaceta de España*, 15/9.

17 Juan sin Tierra, 1917. Mirando al mundo. Pacifismo y militarismo, *La Gaceta de España*, 9/6.

18 Juan sin Tierra, 1918. Mirando al mundo. Crónica de la semana, *La Gaceta de España*, 11/10.

de fuerzas entre ambos bandos contendientes.¹⁹ Prodigó su solidaridad en particular al Imperio Alemán,

(...) acometido por una muchedumbre de enemigos. Empezamos por maravillarnos de su fortaleza, de su arrojo, de su constancia, y en breve pasamos de maravillados a admiradores y entusiasmados. (...) Pueblo español, ejército español, clero español, hasta las clases medias y las oligarquías políticas, tan frías, tan poco accesibles al efecto de los bellos gestos estas últimas, se han dejado arrastrar por el espectáculo formidable de Germania vencedora del mundo.²⁰

En quinto lugar, identificó a la Triple Entente con el analfabetismo y la barbarie, invirtiendo la habitual asociación de esta última con Alemania y la identificación de la civilización con las potencias aliadas, que eran la base de la propaganda aliada.²¹ Tras pasar revista a los países que integraban ese bando, afirmó que entre ellos se contaban “las naciones de más alta criminalidad de Europa” (Italia, Serbia, Rumania); “aquellas en que más bellamente florece el analfabetismo” (Rusia, Rumania, Portugal, Grecia, Serbia, Brasil); “pueblos mestizos, no incorporados realmente a la civilización” (Brasil, Haití, Nicaragua, Honduras, Perú, Panamá y Estados Unidos); “naciones negras, como Liberia, y amarillas como China y Japón”, estas dos últimas “aglomeraciones humanas peligrosísimas para la raza blanca”.²²

En sexto lugar, remarcó que compartía el objetivo de destronar a Inglaterra de su hegemonía naval y conquistar la libertad de los mares, para lo cual exaltó la guerra submarina emprendida por Alemania:

El submarino es el arma de los débiles contra los fuertes. El último recurso de los vencidos por Inglaterra. La última esperanza de cuantos padecen sujeción marítima. (...) el acorazado es el tirano de las aguas y el submarino, su enemigo, el libertador. (Córdoba 1918, p. 34)

Apelando al nacionalismo de sus lectores argentinos, asoció directamente el éxito de la guerra submarina con la recuperación de las islas Malvinas (Córdoba 1918, p. 36), en un intento de granjearle al Imperio Alemán la solidaridad de una opinión pública refractaria a su prédica.

En séptimo lugar, y en directa relación con lo anterior, señaló los perjuicios que un triunfo británico acarrearía para los consumidores de todo el mundo, dado que derivaría en el virtual monopolio del comercio internacional.²³ En ese sentido, insistiría en que uno de los principales factores del inicio de la contienda había sido “el propósito inglés de aniquilar el naciente poderío marítimo alemán, temerosa de que viniera a hacer sombra al suyo, y a competir con ella en el dominio del Océano”.²⁴ Este elemento cobraría en algunas de sus columnas un carácter determinante, al punto de considerar a Gran Bre-

19 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

20 Pedro de Córdoba, 1918. Mirando la guerra. España ante el conflicto, *La Gaceta de España*, 7/9.

21 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

22 Juan sin Tierra, 1917. Mirando la guerra (Crónica de la semana), *La Gaceta de España*, 21/12.

23 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

24 Juan sin Tierra, 1917. Mirando al mundo. La semana bélica, *La Gaceta de España*, 16/6.

taña la inspiradora de la embestida de la Triple Entente contra el Imperio Alemán: “Inglaterra decidió hacer con él lo que hiciera con la España de Felipe II, con Holanda, con la Francia de Luis XIV y de Napoleón: suscitarle una coalición europea y destruirlo”.²⁵

En octavo lugar, Reparaz elogió la política social alemana, que convertía a esa nación en el “paraíso de los obreros” y en una “democracia auténtica y, de hecho, no humareda y espuma de democracia como sucede en los países sajones y en los llamados latinos”.²⁶ En sintonía con esa apreciación, Reparaz subrayó las desigualdades imperantes en los Estados Unidos respecto de la población negra,

(...) esos que en la gran democracia que Wilson dignamente preside, no pueden entrar en un tranvía ni en un establecimiento en que haya blancos porque estos, que son muy liberales, los tiran por la ventana, pero que son buenos para morir por las acciones de Morgan, Rockefeller y compañía.²⁷

En noveno lugar, y en relación con el punto anterior, el triunfo aliado sería una catástrofe para la “democracia verdadera”.²⁸ Estas afirmaciones de Reparaz trataban de contradecir la noción difundida por la propaganda aliada según la cual la guerra enfrentaba a las democracias con la autocracia germana. Por el contrario, a su juicio,

(...) las democracias occidentales no son más que oligarquías disfrazadas, en las que los pueblos se dejan conducir como rebaños, y donde el ciudadano tiene hoy menos derechos que cualquier habitante del África central; mientras que Alemania constituye una democracia auténtica en la que el soberano se considera el primer servidor de la nación.²⁹

Unos mienten democracia mientras des gobiernan y explotan al pueblo, y otros la practican y gobiernan para el pueblo. (Córdoba 1918, pp. 42-43)

En décimo y último lugar en su decálogo, la victoria de la Entente acabaría con la independencia de las naciones sudamericanas en beneficio de los Estados Unidos.³⁰ Bajo el seudónimo de Pedro de Córdoba y con un fuerte sesgo antiimperialista, Reparaz denunció y combatió la expansión norteamericana en su polémico libro *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina*. Aprovechando el debilitamiento británico tras largos años de guerra, Estados Unidos estaría abocado a imponer su liderazgo a las naciones latinoamericanas, para lo cual fomentaría su división. Con ese objetivo, pretendería socavar la influencia continental de la nación más fuerte de América del Sur –la Argentina– alentando las ambiciones y los celos de sus vecinos (Brasil, Uruguay y Chile) y conduciéndolos a un conflicto armado. El autor consideraba inexorable un desenlace bélico para la rivalidad entre Brasil –principal socio comercial de los Estados Unidos en Sudamérica– y la Argentina, pero recomendaba desactivar la conflictividad con

25 Juan sin Tierra, 1917. Tres años de guerra universal, *La Gaceta de España*, 4/8.

26 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

27 Juan sin Tierra, 1918. Mirando al mundo. Crónica de la semana, 27/7, art. cit.

28 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

29 Juan sin Tierra, 1918. Mirando al mundo. Crónica de la semana, *La Gaceta de España*, 5/1.

30 Juan sin Tierra, 1917. Porqué soy germanófilo, art. cit.

los otros países limítrofes y reafirmar “la solidaridad de nuestros destinos, buscar, con todos, la solución armónica, amistosa y fraternal de los problemas que nos dividen”, dando nacimiento a un bloque de naciones al que denominaba la “América austral”, a la que habrían de sumarse luego una “América ecuatorial” y una “América central” (Córdoba 1917, pp. 63, 78).

La publicación de este libro, que tuvo una tirada de cinco mil ejemplares,³¹ suscitó roces diplomáticos con Brasil. El gobierno argentino atribuyó la autoría de la obra a Julio Cola, el director de *La Gaceta de España*, bajo cuyo sello fue publicado, quien rechazó esa acusación sin sindicar al autor.³² Finalmente, Yrigoyen recibió en audiencia al ministro de Brasil en la Argentina, Alcibiades Peçanha, reafirmando los vínculos de amistad entre ambas naciones a pesar de la campaña propagandística que pretendía enturbiar las relaciones bilaterales.³³ Poco después de terminada la guerra, Reparaz se jactó del escándalo provocado por su obra, al que atribuyó el resultado de “hacer abortar el movimiento rupturista” que por entonces se desarrollaba en la sociedad argentina al crear una distracción que le habría restado centralidad.³⁴

LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA

Estallada la Gran Guerra, España proclamó la neutralidad, política que gozó de un extendido consenso, anclado en que la nación no formaba parte del sistema de alianzas internacionales que la guerra puso en movimiento –aun cuando existieron dudas sobre los alcances de los acuerdos de Algeciras y Cartagena con Inglaterra y Francia– (Meaker 1988, p. 5), la falta de intereses directos en el conflicto y la conciencia de la propia debilidad económica y militar, que hacían inviable su participación activa en la guerra (Fuentes Codera 2014, pp. 39, 41-42). Sin embargo, también en la península la adhesión social a la neutralidad convivió con una toma de partido frente a la guerra, conducente a una aguda polarización de la sociedad civil entre “aliadófilos” y “germánófilos”, y a la postulación de neutralidades adjetivadas, que tendían a decantarse en una neutralidad benevolente hacia los Aliados y en una neutralidad absoluta –y, en ese sentido, favorable a Alemania– (Meaker 1988, p. 8; Fuentes Codera 2014, p. 47).

La colonia española de la Argentina reprodujo localmente dicha polarización. Los partidarios de los Aliados conformaban un grupo minoritario pero muy activo en el

31 Carta de Gonzalo de Reparaz a Mauricio Goldschmidt, fechada en Berna el 21/3/20 (CDMH-AGR, caja 119). Reparaz sostenía que el costo de la publicación había sido sufragado enteramente por él, aunque el director *de facto* de la propaganda alemana en la Argentina, Wilhelm Keiper, habría dispuesto de la totalidad de la edición sin abonarle nada; esta situación generó un largo pleito económico que el español llevó a las autoridades alemanas después de la guerra, como consta en su correspondencia.

32 1917. Siembra de cizaña, *La Nación*, 7/10; 1917. Siembra de cizaña. Imputaciones calumniosas. Vindicación de *La Gaceta de España*, *La Gaceta de España*, 11/10.

33 1917. Confraternidad brasileño-argentina. Audiencia presidencial, *La Nación*, 16/10.

34 Carta a Máximo Asenjo, fechada en Berna el 1/4/20 (CDMH-AGR, caja 119).

seno de la colectividad. Al igual que en la península, se trató de republicanos, socialistas, catalanistas o reformistas, que canalizaron su militancia proaliada a través de algunas publicaciones periódicas y asociaciones *ad hoc*, como el Comité Español Pro Aliados, creado en 1916 por el periodista José R. Lence, que funcionaba en la redacción del *Correo de Galicia*, que él dirigía (Lence 1945, pp. 152-153). La coyuntura de 1917 alumbró la aparición de nuevas iniciativas proaliadas dentro de la comunidad española de la Argentina. En noviembre de 1917, Lence impulsó la formación del Comité Gallego Pro Aliados, en tanto el Centro Español Unión Republicana, el Comité Pro Aliados España Nueva, el Comité Pro Aliados España Liberal, el Comité Español Pro Aliados y la Liga Antigermanófila Española de Buenos Aires también desplegaron una importante actividad rastreable en la prensa periódica argentina.

Por su parte, la posición de los intelectuales germanófilos españoles residentes en la Argentina descansaba más en un enconado sentimiento antialiado que en la genuina admiración por la cultura germana. Así, la mayor parte de los argumentos que esgrimían eran de carácter histórico y geopolítico y apuntaban a las divergencias de larga data que separaban a España de los Aliados y a la consiguiente confluencia de intereses que la acercarían a los imperios centrales y, más específicamente, a Alemania. El periodista Antonio Barranco Garrido sintetizó en una frase la disyuntiva que la Gran Guerra planteaba a España: “¿Cómo hemos de simpatizar con nuestros seculares y sistemáticos enemigos?”.³⁵ Los principales dardos eran dirigidos contra Francia e Inglaterra, que habrían sido “desde tiempos inmemoriales los enemigos irreconciliables de España”.³⁶

La lista de agravios en la que se basaba el antagonismo con Francia incluía en primer lugar la invasión napoleónica de la península,³⁷ pero también solía asociarse al país galo con el inicio de la decadencia española a partir del reinado de Felipe V, de la francesa Casa de Borbón,³⁸ y con pérdidas territoriales como el Rosellón (Córdoba 1918, p. 18). Asimismo, se destacaban los ataques franceses al status imperial de España, puntualmente el desconocimiento de los derechos españoles sobre Marruecos.³⁹

Contra el Reino Unido pesaba sin duda el irredentismo español respecto de Gibraltar, “ese pedazo de tierra española que Inglaterra arrebató injustamente a España y que posee actualmente sin más razón que la razón del más fuerte”.⁴⁰ Pero también se le enrostraba el haber conspirado contra la integridad del imperio español en América al propiciar la emancipación de sus colonias y de deshacer la unidad de la península ibérica al favorecer la de Portugal.⁴¹

35 Antonio Barranco Garrido, 1915. España ante la guerra actual, *La Unión*, 14/1.

36 1914. España, *La Unión*, 11/11.

37 1914. Firmas españolas, *La Unión*, 25/11; 1915. De la guerra, *El Eco de Galicia* n° 870, 30/12.

38 Antonio Barranco Garrido, 1914. Firmas españolas, *La Unión*, 18/12.

39 1914. Firmas españolas, *La Unión*, 25/11.

40 1914. España, *La Unión*, 11/11.

41 1915. De la guerra, *El Eco de Galicia*, art. cit.

Por último, el apoyo español a los Aliados encontraba un obstáculo adicional en la presencia de los Estados Unidos en la coalición. El recuerdo de la guerra hispano-cubano-norteamericana, que en 1898 había conducido a la pérdida del último bastión imperial, constituía una herida lacerante para el orgullo español. Como señalara un cronista,

España se está reponiendo de la sangría que sufrió con la pérdida, en 1898, de los restos de un imperio colonial (...) Sublévase, además, el ánimo, al impulso de la indignación, sólo de que pudiésemos figurarnos que iríamos unidos en el combate a aquella nación, la nación norteamericana, que nos infirió la calumnia de que habíamos echado a pique el Maine, para cometer el latrocinio incalificable de Puerto Rico y las islas Filipinas. Quienquiera que sea el hombre por cuyas venas corra sangre española, y no hubiese caído en la degeneración, no olvidará nunca tamaña ofensa.⁴²

Asimismo, la difusión del panamericanismo impulsado por el gobierno de esa potencia del norte, especialmente tras su entrada en la guerra en 1917, era percibido como una amenaza a la influencia cultural española en el subcontinente.

Por el contrario, los críticos españoles de los Aliados sostenían la inexistencia de conflictos de intereses entre España y los imperios centrales, a los que se debía la dinastía de los Habsburgo, que habría labrado la grandeza ibérica en el pasado, y las relaciones comerciales que tras el desastre del 98 habrían permitido la recuperación de España.⁴³

Al igual que las otras voces proalemanas que por entonces se pronunciaban sobre la cuestión internacional en la prensa comunitaria Reparaz asentaba su germanofilia en su nacionalismo español. En su opinión, la pérdida de la posición internacional otrora detenida por España era atribuible a

(...) la política artera de enemigos codiciosos e insaciables. (...) ¿Quiénes fueron nuestros enemigos codiciosos e insaciables, los que nos dividieron y nos hundieron y, después de divididos y hundidos, nos deprimieron, calumniaron y menospreciaron sistemáticamente? Fueron los ingleses y los franceses.⁴⁴

No obstante, Reparaz también adjudicaba la posición declinante de España en la arena internacional a la propia clase dirigente:

Fue en parte por culpas propias y en parte por la política artera de enemigos codiciosos e insaciables. No neguemos lo primero. Sería el colmo de la necedad. Nadie, hombre o pueblo, pierde su posición sin tener en ello culpa. Y nadie, ni hombre ni pueblo, se redime de la desgracia sin un examen de sus errores seguido del propósito de la enmienda.⁴⁵

Consecuente con esta tesitura, aunque convencido de "la necesidad, precisión y conveniencia de la neutralidad en que [España] está encastillada"⁴⁶ y consciente de que

42 1917. Adhesión a España, *El Eco de Galicia* n° 920, 20/05.

43 Barranco Garrido, 1914. Firmas españolas, art. cit.; y 1915. España ante la guerra actual, art. cit.

44 Pedro de Córdoba, 1918. Mirando la guerra. España ante el conflicto, art. cit.

45 Ídem.

46 1917. Momento actual de la guerra. La guerra submarina, *La Unión*, 3/2.

“llevar a España a la guerra es llevarla al matadero”,⁴⁷ se mostró crítico de la política exterior del gobierno español y condenó enérgicamente la neutralidad benévola hacia los Aliados que regía tal política peninsular desde los inicios de la guerra (García Sanz 2011). En particular, criticó la gestión de Antonio Maura como presidente del Consejo de Ministros, juzgando que “se ha equivocado en política internacional en ocasiones solemnes de la vida de relación de España (...) 1903, 1907 y 1918 son las tres estaciones principales de este mal camino”.⁴⁸ Con ello aludía a dos acontecimientos claves de su gestión. El primero de ellos tuvo a Reparaz como protagonista: Maura no suscribió el acuerdo favorable a los intereses españoles en Marruecos que él y el Marqués del Muni habían forjado con el gobierno francés en 1902 (Anta Ugarte 2006). El segundo eran los acuerdos de Cartagena de 1907, en los que España reconoció la soberanía británica sobre Gibraltar a cambio de la protección de sus posesiones insulares y costeras (Fuentes Codera 2014, p. 39). Reparaz ironizó sobre la doctrina que sostenía Maura ante la guerra:

-No podemos estar en política sino con nuestros vecinos. La proximidad geográfica nos une a las dos grandes potencias occidentales, Francia e Inglaterra. De esta vecindad se han originado poderosos lazos comerciales, económicos, espirituales que fuertemente nos unen... Intentar romperlos sería insensato. Han producido, como era natural, lazos políticos que debemos respetar. Aunque amemos a los imperios centrales no podemos unirnos a ellos, porque esa unión sería contra la naturaleza.⁴⁹

En cambio, Reparaz propiciaba una neutralidad benévola hacia Alemania, fundada en los intereses materiales y geopolíticos compartidos:

Alemania es la España de hoy (...) el Imperio germánico ocupa en el mundo y en el odio inglés el mismo lugar que ocupara la España del siglo xvi. (...) Por eso se da el caso singular de que muchos españoles parezcan tan entusiastas alemanes como los mismos hijos de Alemania. Son reminiscencias de los tiempos gloriosos en que unos y otros pelearon juntos contra ingleses y franceses, y conciencia intuitiva de que la lucha que Alemania y Austria sostienen es apenas la continuación de aquellas guerras nuestras.

Ahora como en lo pasado Alemania luchando por sí, lucha por España y por todos los pueblos de raza española.⁵⁰

Alemania fue nuestro secular aliado (...) juntos sucumbimos en la lucha contra el imperialismo francés, por ser Francia entonces nación constituida y no serlo Alemania y España (...) su victoria es la nuestra, y su desquite puede ser el principio del nuestro.⁵¹

Esta última frase trasluce que, además de los factores históricos y geopolíticos mencionados, el respaldo a Alemania se fundaba en la especulación de que el triunfo de sus armas en la guerra podría reportar beneficios concretos a España, como sostenía

47 Pedro de Córdoba, 1918. Mirando la guerra. España ante el conflicto, art. cit.

48 Ídem.

49 Ídem.

50 Juan sin Tierra, 1917. Mirando la guerra (Crónica de la semana), *La Gaceta de España*, 21/7.

51 Juan sin Tierra, 1918. Mirando la guerra (Crónica de la semana), *La Gaceta de España*, 24/5.

un colega de Reparaz en *La Unión*: “Si el resultado final de esta guerra es el triunfo alemán, entonces se izará nuevamente la bandera española sobre Gibraltar, y además nos tendrán en cuenta cuando venga la hora de la repartición de las colonias de un país”.⁵²

FINAL DE JUEGO

El 8 de noviembre de 1918, Reparaz publicó su último suelto en *La Unión*, en el que, al analizar la derrota de Alemania, la consideró “víctima de errores propios (muy diversos, por cierto, de lo que el vulgo piensa) y de la acción inglesa”.⁵³ La crítica despertó una brusca reacción de la dirección del diario, que lo desvinculó inmediatamente y lo desautorizó ante sus lectores:

Abusando de la confianza que habíamos depositado en él, el redactor que ayer ha tenido a su cargo la redacción del “Momento actual de la guerra” ha hecho afirmaciones atrevidas, tan atrevidas como irresponsables, acerca de la culpabilidad de Alemania en la provocación de esta guerra. Ignoramos qué móviles puede haber perseguido el autor de esas afirmaciones, pero por cierto ninguno en beneficio de la causa que hace cuatro años venimos defendiendo desde estas columnas sin un desfallecimiento ni una vacilación. “La Unión” da por no escritos los párrafos aparecidos ayer y syndica al autor como reo de un delito de infidencia, indigno de un escritor que se respeta. Hoy no aparece por esa causa la sección habitual que había redactado el mismo empleado. La reanudaremos el lunes confiada a manos más leales.⁵⁴

Paralelamente, cesó también su colaboración en *La Gaceta de España*, sin que en la correspondencia del autor se encuentren referencias a la causa del súbito desenlace.

Reparaz rememoró poco después con amargura la ingratitud de la dirección de *La Unión*, señalando la baja remuneración que había percibido por sus colaboraciones periodísticas – según sus cálculos, menos de la cuarta parte de lo que podría haber recibido en *La Nación* de haberse adaptado a su línea editorial– y por su compromiso con la causa de la Alemania en guerra:

En compensación el periódico a cuya popularidad y prosperidad contribuí más que nadie (puedo decirlo por ser hecho público) me puso en la calle insultándome y calumniándome vilmente, y abandonado por todos menos por media docena de amigos fieles he permanecido inactivo en un rincón de Buenos Aires, desde el 9 de noviembre (día de mi expulsión) hasta el 13 de septiembre del año siguiente de 1919.⁵⁵

¿Causas? No hay que quebrarse los sesos para exponerlas.

- 1- Que yo estorbé y seguía estorbando para ciertos enjuagues.
- 2- La envidia al escritor español a quien el público de preferencia seguía. Esto no lo podía sufrir el elemento indígena, sobre todo un grupo de los llamados intelectuales, de estos que se estilan por acá. (...)

52 1915. Alemania y España, *La Unión*, 27/1.

53 1918. Momento actual de la guerra, *La Unión*, 8/11.

54 1918. En ‘La Unión’. Momento actual de la guerra, *La Unión*, 9/11.

55 Carta fechada en Berlín el 1/1/1920 dirigida al Sr. Glessner, citada más arriba.

No era yo un redactor estimado en el diario. Era un intruso, un enemigo odiado. (...) Hoy "La Unión", abocada a un desastre, está arrepentidísima de lo que hizo. Se me han hecho diversas proposiciones de paz: artículo encomiástico, con retrato y todo, rectificación escrita por mí mismo y publicada tal cual yo la escriba, corresponsalía en Berlín después del consiguiente desagravio público. No he aceptado ni aceptaré nada. Después de lo que he sabido de la complejión moral de aquella gente sería indigno de mí tener con ella trato alguno. Hice mi campaña en favor de la buena causa donde pude (...) Creo haber cumplido con mi deber. Tengo, además, la satisfacción de que el público ha estado, y está, conmigo.⁵⁶

No hemos localizado en la correspondencia de Reparaz indicios de estas propuestas de rehabilitación pública por parte de su antiguo empleador. Pero sí es indudable que sus colaboraciones le valieron una notable popularidad entre sus lectores, como lo atestiguan las felicitaciones consignadas en ambos periódicos⁵⁷ y la fallida colecta de fondos como obsequio navideño en reconocimiento a su labor periodística, que fracasó por la negativa de *La Unión* a publicar la solicitud o a entregar la nómina de suscriptores.⁵⁸

Asimismo, su contribución a la causa germana le fue reconocida por diferentes representantes de instituciones alemanas de la Argentina tras la finalización de la contienda:

Terminada virtualmente la guerra europea que durante cuatro años ha tenido en suspenso nuestros ánimos, venimos por la presente a dejar constancia de una vieja deuda de gratitud contraída con Ud. A pesar del anonimato en que se ocultan los escritores en el diarismo argentino, no ignoramos la valiosa contribución con que su pluma ha enriquecido el acervo de excelentes publicaciones aparecidas en este país en defensa de la neutralidad argentina y de Alemania, entre las que se destaca especialmente su brillante campaña en la sección titulada "Momento actual de la guerra", que el diario "La Unión" ha venido publicando desde Febrero 1917 hasta hace pocos días. No ignoramos, señor, que el embanderamiento en la causa de nuestra amada patria le ha producido más sinsabores que satisfacciones. Pero también sabemos que, al enrolarse Ud. en nuestras filas, lo hizo movido por generosos impulsos, lejos de todo pensamiento de recompensa por sus desvelos. Lamentamos sinceramente que Ud. haya tenido que interrumpir, por causas especiales, en estos momentos difíciles su labor tan meritoria y utilísima para la causa alemana y deploramos que el resultado conocido de la lucha titánica que el pueblo alemán tuvo que soportar, no nos permita celebrar el fin de la guerra en la forma esperada, brindando con este motivo a nuestros defensores una manifestación digna de la patria alemana. Adoptamos por lo tanto esta modesta forma, para expresar a Ud. por la presente nuestro más profundo agradecimiento por su valerosa y eficaz actitud como campeón de la justicia contra una marejada de calumnias y falsedades.⁵⁹

56 Carta al R.P. José Cortázar fechada el 30/12/1918 (CDMH-AGR, caja 495/1).

57 1917. El momento actual de la guerra, *La Unión*, 21/11; 1917. Felicitaciones a Juan sin Tierra, *La Gaceta de España*, 1/12.

58 Carta del R.P. José J. Cortázar al R.P. Manuel Oromí, fechada en Nueve de Julio el 2/7/1918; carta de José J. Cortázar a Gonzalo de Reparaz, fechada en Nueve de Julio el 28/7/1918 (CDMH-AGR, caja 495/1).

59 Carta fechada en Buenos Aires el 31/12/1918, firmada por E. Hayn, F. Flick, Prof. Dr. Sorkau, F. Dilla, M. Goldschmidt y W. Gussmann en representación de diversos centros alemanes: Unión Germánica, Club Alemán, Sociedad Científica Alemana, Sociedad de Veteranos Alemanes, Flota Naval Alemana en

Cortados los lazos profesionales con las empresas propagandísticas a las que había servido hasta el inevitable desenlace de la guerra, Reparaz intentó proseguir por su cuenta con la actividad periodística. A tal fin, fundó *Nuestro Porvenir. Revista Popular Hispano-Americana*, con un tiraje de entre doscientos y quinientos ejemplares, intentando capitalizar la popularidad que había obtenido entre sus viejos lectores. Para la difusión se apoyó en sus contactos de la comunidad alemana (entre ellos, la Unión de Libreros Alemanes, la Unión Germánica y la Sociedad Científica Alemana) y en la española, básicamente en el clero de esa nacionalidad. Sin embargo, el clima de la derrota no favoreció esta iniciativa. Como le señalara el R.P. José Cortázar,

(...) actualmente acaso muchos entenderían inoportuno llevar a efecto el proyecto, pues con el actual desastre de nuestras esperanzas por Alemania, sino se apaga el entusiasmo, a lo menos se disimula el alarde del entusiasmo. (...) si es verdad que Alemania ha aceptado el Armisticio incondicional (...) entonces apagaría mucho el entusiasmo.⁶⁰

La revista fue efímera. Tras varios meses de penurias económicas, Reparaz abandonó Buenos Aires con su familia en septiembre de 1919, trasladándose temporalmente a Berlín, donde gestionó en vano con el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán el cobro de trabajos de propaganda realizados durante su estancia en la Argentina que le eran adeudados.⁶¹ Con ello concluyó su fugaz experiencia americana.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes, hemos intentado bosquejar la breve pero prolífica trayectoria de Gonzalo de Reparaz como publicista de la causa germana en la Argentina durante la Primera Guerra Mundial. En el desarrollo de esa actividad propagandística, replicó localmente la condición de *outsider* en la que revistaba en la península. En efecto, desde los primeros años del siglo xx y a raíz de sus críticas a la política del gobierno español en Marruecos, Reparaz había quedado marginado de los círculos políticos y periodísticos peninsulares. En tiempos de la Gran Guerra, su campaña en favor de Alemania lo colocó en una posición periférica en el mundo intelectual y periodístico argentino, dominado por las tendencias francófilas –y, por extensión, alia-

el Plata, Hospital Alemán, Sociedad Alemana de Beneficencia, Sociedad Protectora de Inmigrantes Germánicos, Hogar Alemán para Marineros, Asociación Médica Alemana, Asociación de Mujeres Alemanas, Asociación de Escuelas Alemanas – Cangallo, Barracas al Norte, Belgrano, Dock Sud, Quilmes, Villa Devoto; Escuela Germania, Asociación Escuela Alemana de Belgrano, Fondo General Alemán de Ayuda por Enfermedad, Asociación de Jóvenes Cristianos, Comunidad Evangélica Alemana, Consejo de la Iglesia Evangélica Alemana, Sínodo Evangélico Alemán de La Plata, Club Católico Alemán, Comunidad Católica Germanoparlante, Sociedad Argentina de Ingenieros Alemanes, Sociedad Alemana de Profesores, Sociedad Alemana de Empleados de Comercio, Club Alemán de Belgrano, Sociedad Alemana de Buenos Aires, Sociedad Germánica; Sociedad Vorwärts, Club Alemán de Equitación, Asociación de Remeros Teutonia, entre otras (CDMH-AGR, caja 118).

60 Carta de José J. Cortázar a Gonzalo de Reparaz, previamente citada.

61 La correspondencia referida a estas tratativas se halla archivada en CDMH-AGR, cajas 119 y 125.

dófilas—. En cambio, sostuvo fluidas relaciones con algunos sectores de la comunidad española local —especialmente con ciertos representantes del clero— y con la colonia alemana, que financió —junto con la legación de ese país— las dos publicaciones periódicas en las que colaboró.

Asimismo, nos hemos interrogado por las razones de la germanofilia que Reparaz profesó y desplegó en la prensa y en dos obras propagandísticas que publicó bajo seudónimo. A nuestro juicio, su defensa encendida de la Alemania imperial se explica principalmente por su nacionalismo español, por la convicción de que la derrota de sus enemigos seculares —y especialmente de Inglaterra— permitiría a España recobrar la posición internacional que había perdido en 1898, cuya crisis se habría agudizado por desaciertos posteriores en la gestión de la política exterior. En ese sentido, Reparaz priorizó factores históricos y geopolíticos a la hora de auspiciar la victoria de las armas alemanas en la contienda, en sintonía con el mismo temperamento que alentaba a otros intelectuales germanófilos de la colectividad española. Desde esa perspectiva, la derrota de sus enemigos ancestrales a manos germanas no sólo encerraría una revancha por los agravios recibidos por España a lo largo de su historia, sino que asimismo auguraría la recuperación de su status internacional. Dentro de esa lógica, se imponía la lucha contra el enemigo común y, a tal fin, el respaldo al esfuerzo bélico alemán.

Por otra parte, aunque Reparaz compartió el consenso reinante en la comunidad española —que, a su vez, reflejaba el dominante en la opinión pública peninsular— acerca de la necesidad de la neutralidad de España en la guerra, no ahorró críticas a su instrumentación por parte del gobierno de Maura. A pesar de que éste continuó con la inclinación proaliada impresa a la política exterior española por sus predecesores, Reparaz juzgó con mayor dureza su gestión debido a su propia experiencia diplomática y a las desavenencias que lo enfrentaron con el presidente del Consejo de Ministros. Además, recomendó con vehemencia un cambio de rumbo en la política neutralista española, reorientándola en favor de Alemania como parte de la estrategia nacionalista que impulsaba.

En suma, la campaña proalemana que Reparaz llevó adelante desde la prensa argentina puede ser comprendida más cabalmente en el marco más amplio de su itinerario intelectual y de sus interpretaciones acerca del pasado y del porvenir de España.

BIBLIOGRAFÍA

- AILLÓN SORIA, E., 2004. La política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto L'Amérique latine, 1860-1930. En: A. GRANADOS, C. MARICHAL (comps.), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México. pp. 71-105.
- ALDEA VAQUERO, Q., J. GARCÍA GRANDA, J. MARTÍN TEJEDOR, 1987. *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909-1940)*. Madrid: CSIC, tomo I, 1909-1917.
- ANTA UGARTE, J., 2006. *Gonzalo de Reparaz (1860-1939): del africanismo regeneracionista al iberismo revolucionario*. Universitat de Barcelona [consultado el 20 de septiembre de 2015]. Disponible en: <http://www.ub.edu/dphc/antaugarte.htm>.

- COMPAGNON, O., 2009. Entrer en guerre ? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918. *Relations internationales*, 137, pp. 31-43.
- CÓRDOBA, P. de, 1917. *Nuestra guerra: la coalición contra la Argentina*. Buenos Aires: La Gaceta de España.
- 1918. *Gitanos y caballeros. Dos clases de gentes, y dos clases de armas*. Buenos Aires: Biblioteca El Gladiador.
- FUENTES CODERA, M., 2014. *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal.
- GARCÍA SANZ, C., 2011. *El Estrecho de Gibraltar durante la Primera Guerra Mundial. Economía, Política y Relaciones Internacionales*. Madrid: CSIC.
- LENCE, J. R., 1945. *Memorias de un periodista*. Buenos Aires: Centro Difusor del Libro.
- MEAKER, G. H., 1988. A civil war of words: the ideological impact of the First World War on Spain, 1914-18. En H. A. SCHMITT (ed.), *Neutral Europe between war and revolution, 1917-23*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- OSSORIO Y BERNARD, M., 1903. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo xix*. Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios.
- PICH MITJANA, J., J. PASTRANA PIÑERO, J. CONTRERAS RUIZ, 2015. La cuadratura del círculo. Gonzalo de Reparaz Rodríguez-Báez (Oporto, 1860 - México, 1939) y su defensa del imperialismo español. *Illes Imperis*, 17, pp. 159-184.
- ROCAMORA ROCAMORA, J. A., 1989. Un nacionalismo fracasado: el iberismo. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, n° 2, pp. 29-56.
- SORIANO JIMÉNEZ, I., 1999. El archivo de Gonzalo de Reparaz. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 34, pp. 211-227.
- TATO, M. I., 2008. La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 13, pp. 227-250.
- 2014. Luring neutrals. Allied and German propaganda in Argentina during the First World War. En: T. R. E. PADDOCK (ed.), *World War I and Propaganda*. Leiden / Boston: Brill Academic Publishers, pp. 322-344.
- WEINMANN, R., 1994. *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*. Buenos Aires: Biblos.